
Exordio



rrancamos la edición de este número de **La Colmena** en enero —como aquel glorioso de 1605, cuando de la casa del impresor Juan de la Cuesta, en Madrid, y hacia el palacio del librero del Rey, Francisco de Robles, salió la edición príncipe de la primera parte del *Quijote*— y regresamos a aquel lugar de cuyo nombre cierto narrador no quería acordarse. Ahí notamos que todavía hay cántaro para rato. Pues siempre surge la materia necesaria para la explicación del contexto, la nota filológica, el subrayado fino o el relato de las nuevas andanzas del ingenioso hidalgo, como también hay beneficio y placer en releer, con la buena ayuda de filólogos y estudiosos de la literatura —que para eso están—, los patinados textos de los siglos de oro.

Así, Patricia Villegas, de la Universidad Iberoamericana, trae a nuestra mente algunas de las innúmeras razones por las cuales el *Quijote*, a pesar de su falta de originalidad y sus inconsistencias formales, sigue cabalgando sabrosa y útilmente frente a los ojos de los lectores contemporáneos. En tanto que Gonzalo Santonja Gómez-Agero y María Antonia de Isabel Estrada, del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, narran las peripecias del texto cervantino en manos de los tipógrafos y editores de la Cuba revolucionaria. Por su parte, Arnulfo Herrera, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), explica —desde la perspectiva de la realidad y el deseo— el drama fundamental del viejo hidalgo venido a menos que lucha por trascender su decadencia, tragedia que sin dificultad podemos sentir como propia, debido a los naturales mecanismos psicológicos del ser humano, que siempre es menesteroso.

A su turno, Verónica Vivanco Cervero, lexicóloga de la Universidad Politécnica de Madrid, analiza las distintas acepciones que en los tiempos de Cervantes tenía la palabra ‘máquina’ y cómo fue empleada en el *Quijote*. Este paquete de textos sobre la obra de Cervantes termina en un artículo de Antonio Cajero, de El Colegio de San Luis, dedicado a desentrañar, con ayuda de la filología léxica, el sentido de un soneto del Manco de Lepanto dedicado al túmulo de Felipe II, pequeña y resplandeciente joya de la poesía barroca en nuestro idioma.

José Antonio Muciño Ruiz, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, escribe para señalar cómo sor Juan Inés de la Cruz construyó su *ethos* poético emulando a grandes vates españoles. Por ejemplo, tomando como modelos el estilo culterano de Luis de Góngora (característico de este bardo, aunque no de su exclusividad) y los efectos conceptistas que distinguieron la poesía de

Francisco de Quevedo. El texto del maestro Muciño se centra particularmente en revelar algunas correspondencias entre dos chispeantes sonetos, uno de Quevedo (“La vida empieza en lágrimas y caca...”) y otro de sor Juana (“Inés, cuando te riñen por bellaca...”).

También el poeta Jorge de la Luz, reuniendo argumentos de una larga serie de atentos lectores de sor Juana, nos invita a beber de ese manantial de enigmática belleza que es el *Primero sueño* (émulo de la *Primera soledad* de Góngora). Y para concluir este viaje a los siglos de oro, Yolanda Senties interroga a sor Juana y se hace responder por esta sabia novohispana tomando sus palabras de la “Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz”.

El número 73 de *La Colmena* ha quedado engalanado con las imágenes captadas por Edgardo Soriano-Vargas, del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Salud Animal (CIESA) de la Facultad de Medicina, Veterinaria y Zootecnia de la UAEM. Estas fotografías, de las cuales muchas han sido captadas en el valle de Toluca, nos invitan a contemplar nuestro entorno y a maravillarnos de lo que nos ha sido dado gratuitamente. Por cierto, hace falta una especial disposición a la espera para permitir que la belleza de lo cotidiano nos seduzca y revele su verdad. Esa predisposición a percibir los hechos como son —llamada en ciertos ámbitos ‘objetividad’— parece ser característica común de cazadores y científicos, como sugiere el texto de la subdirectora del Centro Cultural Isidro Fabela, Marina Hernández: “Edgardo Soriano-Vargas: cazador y poeta de la luz”.

Por otra parte, qué caro se nos hace el silencio en estos días de guerra contra el narco, de ruido político y de barullo consustancial a las campañas electorales. Cuán necesario es aquietar el pensamiento para ponderar de modo sereno la realidad que nos afecta y obrar en consecuencia, sea esa realidad la metralla de *spots* propagandísticos o la poesía de los textos e imágenes que aquí presentamos, pues ambas llevan inoculada la levadura de la sociabilidad y el germen de la persuasión. Desde luego, nuestros intereses acercan más a la poesía que a otros discursos, como puede verse en el ensayo del poeta argentino Julio Antonio Corigliano, “Poesía y silencio”, y en el artículo del vate y catedrático de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEM Christian Emmanuel Hernández Esquivel, “Haiku: tradición poética de Japón”. Escribimos ‘haiku’ porque así —sin tilde y con pronunciación grave— la palabra en nada violenta la lengua de Cervantes, pero más se asemeja a su pronunciación japonesa.

El Pliego de poesía de *La Colmena* presenta una breve colección de haikus de Porfirio Hernández Ramírez, del Centro Toluqueño de Escritores, el repertorio se titula “Instantes de un día cualquiera”, nombre al que parecería acogerse el poema de Heber Sidney Quijano, “Una madrugada”, y hasta parte sustancial del cuento “Botón en off”, de Christian Lagunas, asombrosamente narrado por una voz femenina.

Todo puede ocurrir en un día cualquiera, en una madrugada cualquiera, en un instante cualquiera... Pero la noción misma de tiempo, por estar asociada a múltiples visiones del mundo, da la posibilidad de una gran diversidad de lecturas, de las cuales puede surgir ya no sólo la paz, sino la contradicción entre realidad y deseo, el arrepentimiento, la incertidumbre, el sentimiento trágico de la vida, la multiplicidad de potencialidades... La posibilidad de filosofar sobre el tiempo en aforismos es la vía que Mijail Malishev, profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM y maestro de la brevedad, eligió para organizar sus ideas.

De “La ironía del tiempo” pasamos a la ironía del cuasiolvido de un importante compositor mexiquense, Felipe Mendoza —nada menos que autor de la música del himno del Instituto Científico y Literario de Toluca—, cuya vida y obra es recordada en Perfiles Universitarios, la columna del maestro Inocente Peñaloza García, cronista de la UAEM. De lo local pasamos a atisbar otras tradiciones literarias y algo del genio de otras lenguas, a las cuales, gracias a la bella labor de nuestros generosos poetas traductores, tenemos el privilegio de acceder. Jorge Esquinca abona al conocimiento de la poesía francesa del siglo pasado y nos muestra obras de cinco poetas en los que percibe “cómo se desgranán los instantes del diverso tránsito terrestre y un extraño silencio que se abre y se cierra”. Guillermo Fernández nos descubre el tormento que puede producir el insomnio, según lo describe el Arrighetto, un escritor italiano del siglo XII. Sergio Ernesto Ríos, oportunamente, nos permite conocer a Pedro Oom, cuya poesía, adscrita al abyeccionismo, intenta responder la pregunta: “¿Qué puede hacer un hombre desesperado, cuando el aire es un vómito y nosotros seres abyectos?”. Y Santiago Matías expone su versión del “Prefacio #4” de Chelsey Minnis, y por él sabemos qué significa eso de “I can only write poetry that is like a tuba covered with blood”.

Este primer número del año concluye con tres reseñas críticas. El poeta y editor Félix Suárez, del Consejo Editorial de la Administración Pública del Estado de México, nos lleva a navegar entre las páginas de *Cacerías*, de Oliverio Arreola, poemario en prosa y en verso que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2011. La poeta Blanca Álvarez Caballero nos surte una serie de claves literarias y filosóficas para disfrutar aún más de *El amor incluso*, el más reciente poemario del maestro Félix Suárez. Finalmente, el académico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia Hilario Topete Lara narra sus experiencias intelectuales al visitar repetida y libertariamente el libro *Amigos, la vida es irónica*, de Mijail Malishev.

Juan Carlos Carmona Sandoval
Director de La Colmena
